

V. 3 y 4. *Horná fruge...* De la cosecha del año, de trigo nuevo, como he traducido.

V. 7. *Dulces alumni...* La tierna prole de los ganados, la cria del año.

V. 8. *Pomífero...* Hermoso epíteto, que ó era menester adoptar, como yo he hecho, ó emplear un rodeo para espresar la idea que envuelve. El *grave tempus* alude á la insalubridad de la estacion en muchas partes de la Italia, y principalmente en las inmediaciones de Roma. Obsérvese con qué maestría están indicados en un solo verso, y en solo dos epítetos, los peligros y los goces del otoño. Dos adjetivos pintorescos designan la estacion de las frutas y la de las tercianas.

V. 9. *Algido...* Véase la nota al verso sexto de la oda veinte y una del libro primero.

V. 11. *Albanis in herbis...* La ciudad de Alba, fundada tres siglos antes que Roma, tenia pingües prados en las inmediaciones del lago del mismo nombre. El monte que dominaba la ciudad se llama todavía hoy *monte-Albano*.

V. 13. *Te nihil attinet...* La construccion es, *te coronantem parvos Deos rore marino, nihil attinet illos*

ODE XXIV.

IN AVAROS.

Intactis opulentior

Thesauris Arabum et divitis Indiæ,

Cæmentis licèt occupes

Tyrrhenum omne tuis et mare Apulicum:

Si figit adamantinos

Summis verticibus dira Necessitas

tentare multâ cæde bidentium, id est, mactando multas bidentes. *Parvos Deos* (los Lares) están aqui en oposicion con los dioses del Olimpo, en cuyo honor hacian los pontífices los grandes sacrificios de que antes se ha hablado.

V. 17. *Immunis... A culpâ.*

V. 17. *Non sumptuosa... Sumptuosa hostia* no es un ablativo, como lo creyeron muchos comentadores, sino un nominativo. La construccion es, *sumptuosa hostia non mollibit aversos Penates blandior, id est blandius, farre pio.*

V. 19. *Mollibit...* Por *molliet*, arcaismo. Otros leen *mollivit*.

Aversos Penates... Los *Penates* son los *parvos Deos* de arriba, pues ya he dicho en otra ocasion, que los dioses domésticos se llamaban indistintamente *Lares* y *Penates*. La calificacion de *aversos* que les dá el poeta es hipotética, y el sentido de la frase es, «aunque estuvieran irritados tus *Penates* contigo, no los desagraviaras mejor con grandes sacrificios, que con un puñado de cebada y de sal;» es decir, con los hornazos groseros que hacen los labradores pobres.

ODA XXIV.

CONTRA LOS AVAROS.

Aunque mas rico fueras

Que el árabe y el indio no domados,

Y el tusco mar cubrieras,

Y el de Pulla de alcázares dorados;

Si la Necesidad fija arrogante

En tu elevado techo

Sus clavos de diamante,

Clavos, non animum metu,
Non mortis laqueis expedit caput.

Campestres melius Scythæ,
Quorum plaustra vagas rite trahunt domos, 10

Vivunt, et rigidi Getæ;
Immetata quibus jugera liberas

Fruges et Cererem ferunt;
Nec cultura placet longior annuâ,

Defunctumque laboribus 15
Æquali recreat sorte vicarius.

Illic matre carentibus
Privignis mulier temperat innocens;

Nec dotata regit virum
Conjux, nec nitido fidit adultero. 20

Dos est magna parentium
Virtus, et metuens alterius viri

Certo foedere castitas;
Et peccare nefas, aut pretium est mori.

O! Quisquis volet impias 25
Cædes, et rabiem tollere civicam;

Si quæret pater urbium
Subscribi statuis, indomitam audeat

Refrenare licentiam,
Clarus post genitis; quatenus, heu nefas! 30

Virtutem incolumem odimus,

No de zozobras librarás tu pecho,
Ni eximiráse fuerte
Tu cuerpo de los lazos de la muerte.

El vagabundo escita,
Siempre arrastrando en misera carreta
La cabaña en que habita,
Vive mejor y el aterido geta.
Dánles campos comunes mies segura,
Dó libran su sustento.

A un año la cultura
Limita cada cual, y al fin contento
A otro cede la reja,
Que tambien á su vez á otro la deja.

Alli á cuidar se aplica
Madrastra pia al huérfano querido;
No alli consorte rica
Fiada en el galan, manda al marido.

La heredada virtud, el pudor blando
La dote es de la esposa,
Que, al suyo idolatrando,
De todo otro varon huye medrosa;
Ni impune se pervierte,
Que á la infidelidad sigue la muerte.

¡Ah! si alguno aun el grito
De atroz discordia sofocar desea,
Y que su nombre inscrito,
Cual de padre del pueblo, en bronces sea,
Ataque osado la licencia impía,
Y otras generaciones

Bendeciránle un dia;

Sublatam ex oculis quærimus invidi.
 Quid tristes querimonæ,
 Si non supplicio culpa reciditur?
 Quid leges sine moribus 35
 Vanæ proficiunt, si neque fervidis
 Pars inclusa caloribus
 Mundi, nec Boreæ finitimum latus,
 Duratæque solo nives
 Mercatorem abigunt; horrida callidi 40
 Vincunt æquora navitæ?
 Magnum pauperies opprobrium, jubet
 Quidvis et facere et pati,
 Virtutisque viam deserit arduæ.
 Vel nos in Capitolium, 45
 Quò clamor vocat et turba faventium,
 Vel nos in mare proximum
 Gemmas et lapides, aurum et inutile,
 Summi materiam mali,
 Mittamus. Scelerum si bene pœnitet, 50
 Eradenda cupidinis
 Pravi sunt elementa, et teneræ nimis
 Mentis asperioribus
 Formandæ studiis. Nescit equo rudis
 Hærerere ingenuus puer, 55

Otras, pues ¡ó baldon! á los varones
 Claros viviendo odiamos,
 Que despues que no existen acatamos.
 Y ¿ á qué quejas insanas,
 Cuando al crimen las penas no escarmientan?
 ¿Qué valen leyes vanas,
 Si las costumbres al pudor afrontan?
 ¿Si de arrostrar el mercader blasona
 Fuegos que vibra Apolo
 En la abrasada zona,
 Y el yelo eterno que rodea al polo,
 Y audaz marino abruma
 Al ancho ponto la rizada espuma?
 ¿Si pobreza menguada
 Ni bajezas ni crimeres perdona,
 Y la senda escarpada
 De virtud y deberes abandona?
 Al Capitolio pues, dó ya vocea
 El jubiloso coro,
 Vamos; la vil presea
 Allí dejemos y el inútil oro,
 De tantos males fuente,
 O arrojémoslos luego al mar mugiente.
 Del desear liviano
 La raiz, si nos duelen nuestros vicios,
 Arranquemos temprano,
 Y robustezcan duros ejercicios
 De enervados mancebos cuerpo y mente.
 Aun no el jóven ostiga
 Tierno al bridon ardiente,

Venarique timet, ludere doctior,
 Seu Græco jubeas trocho,
 Seu malis vetitâ legibus aleâ.
 Cum perjura patris fides
 Consortem socium fallat, et hospitem, 60
 Indignoque pecuniam
 Hæredi properet. Scilicet improbæ
 Crescunt divitiæ; tamen
 Curtæ nescio quid semper abest rei.

NOTAS.

Asombra verdaderamente el modo con que diversifica Horacio la forma de sus declamaciones contra la corrupcion de su época, la fuerza con que las reproduce, la novedad con que las rejuvenece, la erudicion con que las ameniza, y la variedad con que las realza. En la oda sesta de este libro atribuyó la degeneracion de las costumbres al descuido con que se miraban las prácticas religiosas; en la diez y seis hizo contrastar los inconvenientes del ansia desmedida de acinar tesoros, con las ventajas de una tranquila mediania: en esta opone al cuadro de los extravíos de la civilizacion el de la pureza de costumbres del estado salvage, é imprime la marca de la mas dura reprobacion contra la avaricia, que mas adelante combatirá aun con armas mas ligeras sin duda, pero no menos poderosas. La composicion sobre que discurre, brilla por la espresion vehemente y por la concisión

Y de la caza teme la fatiga,
 Y ya en el troco griego,
 Hábil se esgrime y el vedado juego.
 Mientras rico usurero
 En insano anhelar el oro acina
 Al indigno heredero,
 Y al amigo despoja, al socio arruina,
 Y del huésped la fé burla sagrada
 Con pérvida cruieza.
 Crecerá mal ganada,
 Crecerá sí, su misera riqueza,
 Pero de mas sediento,
 Algo faltará siempre á su contento.

cion de las sentencias, de las cuales, entre otras se han hecho proverbiales

«*Peccare nefas, aut pretium est mori,*»

«*Virtutem incolumem odimus,*

«*Sublatam ex oculis querimus invidi,*»

«*Quid leges sine moribus*

«*Vanæ proficiunt?*»

V. 1. *Intactis...* Todavía no se habia hecho, segun se infiere de esta espresion, la expedicion de Arabia, verificada en 727. Claro es por otra parte que esta oda hubo de ser compuesta en el tiempo que todos lamentaban la funesta influencia que ejercian sobre las costumbres los desmanes habituales de la guerra civil. Obsérvese la locucion singular de *opulentior thesauris*.

V. 2. *Arabum...* Las gomas y el oro hacian la riqueza de la Arabia. La India la debia sobre todo á la

fertilidad de su suelo. En otras partes hablé de la *Arabia* y de la *India*.

V. 4. *Mare Apulicum... Ponticum, Punicum y publicum*, se lee en muchas ediciones. Torrencio encontró en tres de sus manuscritos *Apulicum*, y Cruquio en dos. ¿No era bastante locura, dice Rodelio, edificar sobre el mar de Italia, sin ir al del Ponto ó al de Cartago? Así *mare Apulicum* es la leccion verdadera, pues todos saben que la Italia está colocada entre los dos mares *Apulico* y Tirreno, es decir, el Adriático y el de Toscana.

V. 5. *Si... Por quando*.

V. 6. *Summis verticibus...* En lo alto de los edificios, espresion metafórica para designar las casas de los poderosos.

V. 7. *Clavos*.. Véase sobre esta divisa de la Necesidad la nota al verso diez y ocho de la oda treinta y cinco del libro primero. Allí los *clavos* de aquella triste divinidad eran propios para clavar bigas, y aqui son de diamante ó de acero, pues acero y diamante significa la palabra latina *adamas*.

V. 9. *Meliús...* El poeta entra en una digresion sobre los escitas, para tener ocasion de oponer sus virtudes á los vicios de los romanos; pero la descripcion que hace de las costumbres austeras de aquellas tribus errantes, debía producir en los romanos el mismo efecto que la de los usos patriarcales de los antiguos samnitas, que trazó en la oda sesta. Ninguno, á pesar de la recomendacion de Horacio, cambiaria su suerte con un escita, y Horacio mismo seria el primero que no consintiese en el trueque. Pero, si considerado bajo este punto de vista, no parece propio el ejemplo citado para retraer á los romanos, llegados al apogeo de la civilizacion y de la gloria, del género de vida afeminado y licencioso á que se entregaban, no por eso dejaba de ser útil la comparacion, en cuanto presentaba brillando en hombres bozales y groseros, virtudes de que carecian los que se reputaban muy superiores á ellos. Horacio no entendia sin duda exhortar á sus compatriotas á que trasportasen sus aduares, á medida que por aqui ó por alli brotasen yerbas con que

alimentar sus ganados; pero si entendia decirles, «aquellas tribus errantes, de que con razon compadeceis la ignorancia y las privaciones, ostentan virtudes que debeis avergonzaros de no poseer. Imitadlos en esto, si no quereis mostraros inferiores á los mismos á quienes despreciais.» Ya he hablado en otra parte de los escitas y de los getas.

V. 10. *Plaustra vagas ritè trahunt domos*.. Los carros de aquellos bárbaros trasportaban sus aduares, que por razon de sus trasmigraciones frecuentes, llama el poeta *vagas domos*. El adverbio *ritè* denota que aquellas trasmigraciones estaban prescritas por un uso que las creencias religiosas habian verosimilmente *consagrado*; pues nadie ignora que en las tribus bárbaras sanciona siempre la religion los usos políticos y hasta los preceptos higiénicos. Deberes religiosos son por ejemplo, en la secta que en los arenales de la Arabia fundó Mahoma, los baños frecuentes, la abstinencia del vino y otras prácticas semejantes.

V. 12. *Immetata jugera*... Un docto comentador observó que Horacio reúne aquí dos palabras que se destruyen mutuamente por su significacion, pues la primera escluye la division, y la segunda la supone. *Terrenos comunes* es lo que nosotros podemos decir; y el *comunes* traduce el *immetata* latino, pues por lo regular los de aprovechamiento comun no están medidos.

V. 14. *Nec cultura*... Cuando en la triste infancia de las sociedades eran comunes los campos, se repartian tal vez los trabajos entre los salvages que componian el aduar, lo mismo que los frutos. Pero que cada individuo debiese trabajar un año seguido, y descansar al siguiente ó siguientes hasta que le volviese su turno, es una singularidad muy notable de los escitas, que merecia seguramente que se hiciese de ella especial mencion.

V. 16. *Vicarius*... Pocos ignoran que esta palabra viene de *vicem gerens* (que hace las veces de otro), y Horacio la aplica aquí al que «reemplazaba á otro que ya habia acabado su tarea» (*defunctum laboribus*).

V. 22. *Et metuens... Castitas metuens alterius viri*,

(la castidad que se estremera del hombre que no es suyo) es una locucion bien atrevida, pero bien ingeniosa.

V. 24. *Est mori...* En algunas ediciones modernas se lee *emori*, sobre la fé de dos ó tres manuscritos. El verso tiene una concision sentenciosa que hace un efecto escelente.

V. 25. *O! quisquis...* Bentlei lee *quis, quis*, pues «*quisquis*, dice, daria á entender que el poeta designaba una cosa fácil, y que cualquiera podia hacer, lo cual es evidentemente falso.» *Si quis* lee Sanadon, que es mucho mejor, y que parece ademas autorizado por un manuscrito.

V. 28 y 29. *Indomitam audeat refrenare licentiam...* Si un poco mas abajo se muestra Horacio mal economista, aconsejando arrojar las riquezas al mar, se muestra aquí eminente político, exhortando al que se sienta con fuerzas para ello, á reprimir la licencia desencadenada. No hay otro medio de poner término á las guerras civiles, que moralizar de nuevo al pueblo que ellas desmoralizan, y solo al que de esto sea capaz, se reserva el honor de un reconocimiento permanente y definitivo.

V. 30. *Clarus post genitis...* Y todavia (añade sabiamente el poeta) el que se atreva á reprimir la licencia de las revoluciones, ó á poner un dique á la desmoralizacion que ellas promueven, no aspire á gozar, *mientras viva* de la recompensa debida á sus esfuerzos. No; hasta que muera, no se le hará justicia, pues la envidia de los hombres no les permite reconocer el mérito de los que entre ellos se distinguen, hasta que han cesado de existir.» ¡Qué sublime, pero qué desconsoladora verdad! Los poetas que osan proclamar las de esta clase, son los maestros del género humano. Repitámoslo sin fin; esta es la verdadera poesía.

Quatenus... Por *quoniam*.

V. 31. *Virtutem...* Este pensamiento está magníficamente espresado.

V. 32. *Quærimus...* *Quærerere*, por *desiderare*, ó *amissi desiderio teneri*.

V. 6. *Si neque ferridis...* El poeta se eleva aquí á

grande altura. Los ocho ó diez versos que siguen á este hemistiquio, son dignos de figurar en la mas brillante composicion lírica.

V. 40. *Horrida callidi...* A un hombre de saber y de mundo como Horacio no correspondia hacer un delito del afan con que mercaderes activos buscaban relaciones en los paises lejanos, ensanchando así la esfera de los goces individuales, y difundiendo los beneficios de la civilizacion. Esto, aun practicado exagerada ó codiciosamente, era mejor en todo caso que andar de campo en campo con la casa al hombro como los escitas. No debemos sin embargo mostrarnos demasiado severos en esta parte, recapacitando que la doctrina que aquí desenvuelve el poeta, era la que proclamaban los filósofos de todas las antiguas escuelas, mas prendados de las abstracciones del mundo ideal que se habian forjado, que atentos á las necesidades del mundo material en que vivian.

V. 42. *Magnum pauperies opprobrium...* Le Fevre supuso con gran apariencia de razon, que el periodo que empieza en este verso, seguia regido por el *si* del verso treinta y seis, y que no se debia cerrar hasta el fin del verso cuarenta y cuatro la interrogacion, que en las mas de las ediciones se cierra al fin del cuarenta y uno. De esta manera la idea aparece mas enlazada, y mas perentorio el argumento.

V. 45. *Vel nos in Capitolium...* Estas consagraciones de dinero y alhajas, á que el poeta exhorta aquí á los romanos, se hacian con mucha pompa y numeroso concurso de pueblo, que manifestaba con grandes gritos de aplauso cuánto le placia esta ceremonia. Sila, Lúculo, Augusto y otros grandes personajes enviaron en diferentes tiempos sumas enormes al tesoro del Capitolio.

V. 47. *Vel nos in mare...* No puedo rehusarme á trasladar aquí una observacion de Cruquio sobre este pasage, la única quizá que de su especie se encuentra en todos los comentadores antiguos. «No quisiera yo, dice, que Horacio hubiera sido aquí *tan filósofo*, que, como un Crates, sin ninguna nocion de economía, y sin ocuparse en las necesidades públicas, pensase sumir el dinero en

el mar para que a nadie sirviese. • *Tan poco filósofo* hubiera debido decir Cruquio, en lugar de *tan filósofo*. Jamás un hombre digno de esta calificación gloriosa aconsejó á nadie que arrojase su dinero al mar. Semejantes insensateces eran buenas para ser predicadas por perdularios, y nada importa que la antigüedad honrase á algunos de ellos con el nombre de filósofos. Véase la nota al verso veinte y uno de la oda diez y seis del Epodon.

V. 51. *Eradenda cupidinis...* «Descuajar las raíces de los malos deseos,» es un precepto admirable, de que realza la importancia la forma de la enunciación. Cuando el poeta exhorta á sus compatriotas á mostrar por este esfuerzo que se hallan verdaderamente arrepentidos de sus crímenes; cuando despues indica la idea de precaver por una buena educación la renovación de los deplorables excesos de que toda una generación había sido testigo y víctima, revela los únicos remedios que á semejante situación puede aplicar la mas elevada política, y se muestra así

ODE XXV.

AD BACCHUM.

Quò me, Bacche, rapis tui

Plenum? quæ nemora, aut quos agor in specus

Velox mente novâ? quibus

Antris egregii Cæsaris audiar

Æternum meditans decus

Stellis inserere, et concilio Jovis?

Dicam insigne, recens, adhuc

Indictum ore alio. Non secus in jugis

Exsomnia stupet Evias

tan familiarizado con los principios de la ciencia del gobierno, como por la forma que dá á sus consejos, se muestra conocedor profundo de los secretos del arte de la poesía.

V. 57. *Trocho...* El *troco* era un aro de hierro que los muchachos empujaban con un mango, de hierro también, y con cuyo movimiento hacían sonar una especie de cascabeles que había dentro.

V. 59. *Perjura patris fides...* Como en otra parte *arcani fides prodiga*.

V. 60. *Hospitem...* *Hospites* leen muchos; pero *hospitem* es no menos autorizado, y un poco mas elegante.

V. 64. *Curtæ nescio...* Esta sentencia termina superiormente la pieza. Verdades de esta especie deben repetirse siempre, y tal ocupación es la mas digna de un poeta filósofo. Ellas pueden entrar muy bien en toda especie de composiciones, y deben producir necesariamente algun efecto, porque los hombres acaban siempre por rendirse á la verdad y á la razón.

ODA XXV.

A BACO.

¿A dó lleno me llevas,

O Baco, de tu espíritu divino?

¿A qué bosques, qué cuevas

Me arrastra el entusiasmo repentino?

¿Do sonará el acento,

Con que hoy á César ensalzar presumo

Al claro firmamento,

Y de los dioses al congreso sumo?

Grandes, nuevas hazañas

Dirá con tono insólito mi lira.

Hebrum prospiciens, et nive candidam 10
 Thracen, ac pede barbaro
 Lustratam Rhodopen. Ut mihi devio
 Rupes et vacuum nemus
 Mirari libet! O Naiadum potens
 Baccharumque valentium 15
 Proceras manibus vertere fraxinos,
 Nil parvum, aut humili modo,
 Nil mortale loquar. Dulce periculum est,
 O Lenæe, sequi Deum,
 Cingentem viridi tempora pampino 20

NOTAS.

El objeto de este ditrambo es verosimilmente celebrar la apoteosis de Augusto verificada en 725: los versos cuarto, quinto y sexto parecen indicarlo positivamente. El poeta que habia cantado y cantaba muy frecuentemente las alabanzas de aquel príncipe, tenia necesidad en tan insigne circunstancia de decir alguna cosa que no hubiera dicho antes, y que correspondiese á la magestad del objeto y á la reputacion del cantor. La empresa era tanto mas difícil, cuanto que no solo Horacio, sino todos los poetas de su tiempo habian, hablando de Augusto, agotado los elogios. Para salir de este apuro, pensó sin duda Horacio en este ditrambo, especie de composicion, de cuya esencia es la inconexion y el desorden en las ideas, y en la cual, con cuatro versos llenó su objeto.

V. 1. *Quò me...* Los primeros versos parecen hechos

Cual desde sus montañas
 Atónita Bacante el Hebro mira,
 Y la Tracia nevada,
 Y el Rodope habitado por salvages,
 En mi extasis me agrada
 Ver altas rocas, plácidos follages.
 O tu, de las Bacantes
 De las Náyades tú, númen divino,
 Que con brazos pujantes,
 A arrancar bastan el robusto pino;
 Nada humilde ó pequeño
 Dirá mi Musa en su entusiasmo ardiente.
 Seguir es noble empeño
 Al dios que orla de pámpanos su frente.

con aquel entusiasmo vivo, con aquella apariencia de desorden mental, que eran necesarios para que un individuo apareciese lleno del espíritu del dios.

Bacche... Ya observó algun comentador que *Baco* partia con *Apolo* los homenajes de los poetas, y que á él estaba consagrada una de las alturas del *Parnaso*, desde donde dictaba versos á los *Sátiros* y á las *Ninfas*.

V. 6. *Stellis inserere...* Tambien observaron los intérpretes que esto aludia á la consagracion ó deificacion de *Augusto*, de que he hablado en otras ocasiones.

V. 7 y 8. *Adhuc indictum ore alio...* Esta frase aludia sin duda á que hasta entonces no se habian cantado en versos líricos (que eran poco conocidos) las alabanzas de ningun héroe, ó bien, á que ninguno de los que por tales se reputaban, habia igualado en mérito á *Augusto*. En este último sentido deben interpretarse los adjetivos *insigne* y *recens* del verso sétimo, que verosimilmente espresan la admiracion y el reconocimiento que

inspiraban los beneficios del gobierno de Augusto. Horacio no amplificó esta idea, porque no era necesario, cuando no habia en aquella época quien las tuviese diferentes.

V. 9. *Exsomnis... Et somnis* leen dos ó tres comentadores, sobre la fe de la edicion de Landini hecha en Florencia en 1482. *Edonis* enmienda Bentlei, por dar un epíteto á *jugis*, y por hacer desaparecer una calificación, que ciertamente no conviene á las Bacantes. Dos versos de Ovidio que cita, parecen hechos á propósito para que se adopte su correccion. Ya he hablado en otra parte del sobrenombre de *Evius* dado á Baco, y de *Evias* á las Bacantes; tambien he hablado del Hebro y de la Tracia. El Rodope era un monte de esta provincia, en el cual se hacia una fiesta á Baco todos los años, y era sobre todo famoso por haberse celebrado en él los misterios de aquel dios desde el tiempo de Orfeo. Los habitantes de Tracia concurrían particularmente á esta fiesta, lo que hace al poeta decir *Rhodopen lustratam pede barbaro*.

ODE XXVI.

AD VENEREM.

Vixi puellis nuper idoneus,

Et militavi non sine gloria:

Nunc arma defunctumque bello

Barbiton hic paries habebit,

Lævum marinæ qui Veneris latus

Custodit. Hic, hic ponite lucida

5

V. 13. *Rupes...* Todas las ediciones posteriores á la de Mureto presentan esta leccion. En manuscritos é impresos se leia antes *ripas*.

V. 14. *O Naiadum...* Ya creo haber dicho en otra parte que las *Náyades* eran las ninfas de las aguas, una especie de génius ó semidiosas que velaban sobre las fuentes y los rios.

V. 16. *Proceras manibus...* Alude sin duda á las Bacantes que ayudaron á derribar el pino, en que huyendo de su furor, se habia subido el Penteo, de quien ya dije que habia mandado arrancar las viñas.

V. 18. *Dulce periculum est...* El poeta atenua aqui lo que habia de demasiado jactancioso en sus anteriores promesas, cuyo cumplimiento parece hacer dependiente de la proteccion del dios de quien se supone inspirado.

V. 19. *Lenæe...* *Lenos* significa en griego *prensa*; y de aqui el sobrenombre de *Lenæus* dado á Baco, que preside á las vendimias. Donato pretende que los latinos derivaron esta denominacion á *leniendo*.

ODA XXVI.

A VENUS.

Agradable á las damas

Viví yo en otros dias,

Y serví no sin gloria,

De amor en la milicia.

Mas al lado siniestro

De Venus la marina

Hoy colgaré mis armas,

Y mi callada lira.

Aqui dejad, amigos,